

Brecha educacional se agudiza en población migrante de Macrozona Norte

EDUCACIÓN. Según detalla el “Anuario Estadístico de Movilidad Humana en Chile 2023”, los mayores desafíos se concentran en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta.

Claudio Cerda Santander
 cronica@mercurioantofagasta.cl

Aporte al debate

El Servicio Jesuita a Migrantes presentó hace unos días su quinta entrega del anuario de estadísticas migratorias. El estudio busca aportar al conocimiento de la realidad de las personas migrantes y refugiadas en el país y servir como insumo para el debate y las propuestas de políticas públicas al respecto en Chile. “Se considera fundamental el presentar datos de los distintos organismos públicos involucrados, que muestran la transversalidad y complejidad del fenómeno migratorio en el país, que ha experimentado importantes cambios”, dijo Waleska Ureta, directora nacional del SJM.

La alta vulnerabilidad del más reciente flujo migratorio asentado en el país también lo refleja una alta brecha educacional, evidenciada con más fuerza en la Macrozona Norte, puerta de entrada para la migración irregular.

Según profesionales que se desempeñan en organizaciones de ayuda humanitaria a población migrante, en campañas de regiones nortinas se ha identificado menores con un alto nivel de rezago escolar. Incluso algunos con niveles de analfabetismo.

Sobre esta misma realidad, el recientemente publicado “Anuario Estadístico de Movilidad Humana en Chile 2023”, del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), expone que los hogares migrantes en situación de carencia en el ámbito de la educación presentan un mayor desafío en la macrozona norte del país. Para el análisis de la situación general del acceso a escolarización el estudio emplea datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) 2022.

De acuerdo con este análisis, el indicador “hogares carentes en asistencia” -donde hay al menos una persona de 4 a 18 años que no está asistiendo a un establecimiento educacional o cuando al menos un integrante de 6 a 26 años tiene una condición permanente y/o de larga duración y no asiste a un recinto educacional- lo encabezan las regiones de Tarapacá (10,2%), Atacama (9,9%), Arica y Parinacota (8,5%) y Antofagasta (7,8%).

Mientras que el indicador “hogares con carencia en escolaridad” -donde al menos uno de sus integrantes mayores de 18 años ha alcanzado menos años de escolaridad que los establecidos por ley, de acuerdo con su edad- lo encabezan las regiones de Arica y Parinacota (38,8%), Tarapacá (38,6%), Antofagasta (34,6%).

MENORES EN TRÁNSITO

Juan Pablo González, jefe de Estudios del SJM, manifiesta que la Macrozona Norte presenta desafíos muy particu-

res en materia educacional.

“Son regiones que son tanto de tránsito para migrantes, como de estadía. Hay migrantes que están esperando para continuar el camino, porque su meta al final pueden estar en alguna de las regiones de la zona centro; y hay migrantes en una situación más de querer quedarse porque encuentran alguna oportunidad de inserción laboral y social. Ese desafío doble que enfrentan es lo que yo creo que está detrás también de estos déficits, porque son niños que también vienen con un problema de desescolarización previo. Nosotros también tenemos relatos de niños que, por ejemplo, en Perú enfrentaron problemas de inserción escolar: o en Ecuador y también en Colombia. Son niños que están en movimiento. Cuando el niño llega a Chile, luego de dos o tres años, es complejo ponerlos al día”, afirma González.

“Eso choca con una realidad que es más histórica. Hay un tema de falta de infraestructura para acceder en la macrozona norte. De hecho, en el anuario uno de los de los alcances que nosotros hacemos es que ante el aumento de las matriculas hay menos escuelas. Se han cerrado colegios en el norte. Eso también dificulta mucho, porque un colegio puede



LA BRECHA ENTRE LOS ESTUDIANTES MIGRANTES DEL NORTE CHILENO RESPECTO DE SUS PARES CHILENOS HA AUMENTADO EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS.

aumentar los cupos, pero es más complejo porque son más niños, y focalizar programas de inserción para esos niños también es mucho más difícil. Hay también temas de recursos y de coste de oportunidad. Todo esto configura una mayor desescolarización, se genera pérdida de matrícula. Niños que también mientras más van creciendo más empiezan a insertarse en el mercado laboral, porque no ven también muchas oportunidades para ingresar en la educación superior, ya sea técnica o universitaria. A esto se agrega un tema de dimensión de género, que tiene que ver con las hermanas mayores que empiezan a asumir labores de cuidado en la casa.

Eso también las empieza a afectar en la retención escolar”, explica González.

Según el anuario del SJM, en 2023 la Región de Antofagasta registraba un 15% en matrícula de alumnos extranjeros.

DESAFÍOS ANTE REZAGO

González, en tanto, plantea que junto con reforzar los colegios en el norte del país para enfrentar los flujos migratorios de estadía y en tránsito, se debe avanzar en regularización migratoria.

“La política pública chilena ha considerado mucho el ingreso por paso no habilitado; pero en este momento en Chile hay personas que están irregulares y que llevan años irre-

gulares. Una de las cifras del empadronamiento (biométrico) era de 180 mil personas. Eso te indica que hay muchas personas en esta condición; pero ya están dentro del país. Tienen vínculos de arraigo, trabajan, tienen vínculos con chilenos. ¿Cómo lo solucionamos? Yo creo que ahí tenemos que hablar de regularización, porque una vez que el hogar completo está regularizado el padre o la madre pueden entrar al mercado formal con las protecciones para emprender. Eso también es una fuente de trabajo y de dinamismo económico y, al mismo tiempo, mejora esta situación económica y ayuda a la retención de los niños”, añade.

ARCHIVO